

ANTONIO MAYOR Premio Gerardo Diego de Poesía 2013

El poeta salmantino acudió ayer a Santander para recoger el galardón que patrocina la Consejería de Cultura por su poemario 'Largo lamento de breves (Breviario del bosque)'

«El lenguaje y las lenguas saben más que el individuo que las utiliza»

JAVIER FDEZ. RUBIO / Santander

El poeta se sirve de la poesía pero difícilmente puede explicarla. Sobre esta montura inasible, el salmantino Antonio Mayor ha recorrido su *Largo lamento de breves*, el poemario ganador del Premio Gerardo Diego de Poesía 2013, que patrocina el Gobierno de Cantabria. Mayor recaló ayer en Santander en donde coincidió con las ganadoras de los otros premios regionales, el José María de Pereda y el Manuel Llano: Luisa González y Elena Alonso, respectivamente.

PREGUNTA.— Tras publicar poemas a temprana edad se abre un largo espacio de tiempo sin escritura. Una vez jubilado, ha retornado a la poesía. ¿No es contradictoria la necesidad de decir y esta ausencia en el decir?

RESPUESTA.— En cierto sentido es así, siempre he sido poeta pero no de una manera conscientemente práctica. Diría que he ido acumulando sin plasmarlas sensaciones y vivencias en clave poética y una vez jubilado he comenzado a usarlas en mi escritura que es por lo tanto elegíaca; canta sobre todo el pasado y las pérdidas más que las vivencias actuales.

P.— Jaime Siles, presidente del jurado que le galardonó destacó la sencillez de su expresión poética y el gusto por la austeridad expresiva, casi el minimalismo, así como la sonoridad de la aliteración y otros tropos...

R.— Soy por naturaleza barroco, casi churrigueresco, no en vano nací en la Plaza Mayor de Salamanca. Debo mi contención a un duro esfuerzo por acortar, abreviar y densificar mediante símbolos; y también a una poda sistemática de los árboles de mi bosque de versos, castigo al que me someten mis contortulios del *Limonero de Homero* cada jue-

ves; a ellos debo múltiples aclaraciones, correcciones y abreviaturas. Por otra parte en esta densificación del lenguaje poético—si no es denso no es poético—intervienen los tropos; surgen inconscientemente después de toda una vida explicando el lenguaje figurado a los alumnos.

P.— ¿Podría darme una poética?

R.— Siempre me ha preocupado qué es la poesía y tengo algunos poemas sobre el tema pero aún no he llegado a ninguna conclusión definitiva; es como si trataras de transportar agua en el cuenco de las manos para regar una planta lejana. La red del lenguaje no puede atrapar toda la esencia de la poesía, y sin embargo es el único instrumento que tenemos a mano. Por eso trato a veces de forzar la semántica y la sintaxis pero el precio a pagar es muy alto, la poesía deviene hermética y el público lector se reduce.

Lo mejor para confundir la marcha de un ciempiés es preguntarle con qué pie empieza a caminar. Así el poeta arranca su poema sin medir con qué pie quiere conformarlo. Pero la configuración cerebral previa (su conocimiento de la literatura y la lengua) sabe qué camino tomar sin apenas consciencia de la mente. Por eso decimos que el lenguaje y las lenguas (depósitos y yacimientos de generaciones y sus parlars) saben más que el individuo que ahora las utiliza. En mi caso muchas palabras en mis versos imponen sus correspondencias y resonancias fónicas y las ajustan a significados imprevistos pero que resultan coherentes en su campo semántico. Mi amigo Joaquín experimenta esto al exclamar: tus versos siempre sorprenden pero al final uno (el lector) les encuentra su lógica. Es decir la lengua tiene su *memoria de procedimiento* autónoma (semejante a la que usamos al mon-



El poeta salmantino Antonio Mayor. / EL MUNDO

tar en bicicleta o conducir un auto).

P.— ¿Qué diferencia hay entre prosa poética y verso libre?

R.— A veces sólo el modo de cortar el flujo sintáctico y la disposición gráfica en la página. Mi amigo Blas dice que sólo la voluntad del poeta, es decir, se trata sólo de una cuestión nominal. Pero el caso es que no hay poesía sin ritmo poético, transcribese este ritmo como se transcriba. La poesía es una respiración del alma.

P.— Su carrera profesional ha estado vinculada a la lengua. Como poeta, ¿considera que el idioma es una herramienta imperfecta? ¿Es ese carácter imperfecto lo que le proporciona el misterio de la poesía?

R.— La lengua es, por una parte, más competente y sabia que el hablante, pero por otra no se ajusta a las necesidades del poeta, que quiere decir lo inefable, lo que no se puede decir; lo que se crea al decirlo.

P.— El premio lleva el nombre de

«No hay poesía sin ritmo poético, transcribese como se transcriba ese ritmo»

«La lengua tiene su 'memoria de procedimiento' autónoma»

Gerardo Diego. Quisiera preguntarle por sus referentes poéticos.

—¿Qué poetas me hicieron poeta? Lorca y Van Gogh. El canto gregoriano y el río truchero de mi pueblo, Vallejo, Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, los hermanos Machado y J.R.J., Neruda, Rilke, y los simbolistas franceses (Rimbaud y Baudelaire, Verlaine y Nerval), *Los cantos de Maldoror* y las cartas de la monja portuguesa (Mariana Alcoforado), el jazz y el flamenco; Herman Hesse, Joyce, Kafka y Faulkner; y mis amigos, Luis Horna y Antonio Gallego; y mis maestros, Federico Sopena, Antonio Tovar, Lázaro Carreter, Dámaso Alonso. Y un largo etcétera inacabable..., hasta hoy.

SI PUDIERAS SALVAR SU VIDA,
¿LO HARÍAS?

HAZTE SOCIO DE UNICEF
HOY PUEDES CONVERTIRTE EN LA PERSONA
MÁS IMPORTANTE PARA ÉL. TE NECESITAMOS.

902 31 41 31 | www.unicef.es/hazte-socio unicef